

tempestad de indignación la que se desencadenó a raíz de esta proposición, pues se acusaba a los educadores pacifistas de ser inspirados por Rusia.

Los institutores de Ginebra, que son los autores de la moción y quienes la sometieron a examen de sus colegas de los otros cantones, se dan perfecta cuenta de la gravedad de sus gestiones. Pero ellos sienten, habiendo estudiado de cerca el problema, que el espíritu de la guerra no puede desaparecer sino desaparece el más grande factor de ella: la **armada**. Los educadores suizos han formulado su voto después de haber visto que su trabajo como educadores y obreros de la paz, era entrabado por el régimen de la conscripción militar, habiendo llegado a la conclusión de que es ilusorio contar con la armada para impedir la guerra. Ellos dicen: "QUEREMOS RECORDAR AL PUEBLO SUIZO QUE SOLO SE HA ADHERIDO A LA LIGA DE LAS NACIONES CUANDO SE HIZO LA PROMESA FORMAL DE COMENZAR INMEDIATAMENTE UNA ACCION CON VISTAS DE ASEGURAR LA PAZ. CONTAMOS CON LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES PARA GARANTIZAR LA INDEPENDENCIA DE LOS PAISES, QUE CONFIAN EN SU PROTECCION".

"ESTAMOS PERSUADIDOS QUE ACTUAMOS DE ACUERDO CON NUESTRAS CONCIENCIAS DE BUENOS PATRIOTAS Y BUENOS EDUCADORES".

Sería de desear que los educadores de todos los países europeos y americanos como los de los demás continentes, se solidarizaran con la actitud de los educadores suizos para orientar el espíritu de las generaciones del porvenir hacia los ideales pacifistas indispensables para la prosperidad de las naciones, para el normal desenvolvimiento de la humanidad, con miras hacia el avance efectivo de la evolución mental de los hombres en estos momentos en que se hace necesario e

indispensable trazarles un rumbo atrevido y definitivo para la exclusión del crimen de lesa civilización, que es la guerra.

Miguelina A. Acosta Cárdenas.

Miembro de la Liga Internacional de Mujeres Pro Paz y Libertad.

C R O N I C A S

MOTIVOS ORNAMENTALES INKAICOS

El álbum de Tupayachi

Rafael Tupayachi es uno de los maestros-modelo con que cuenta el Cusco; representa aquí lo que Julián Palacios en Puno.

Ambos están compenetrados de su papel y tienen plena conciencia de su responsabilidad. No puede, pues, sorprenderles lo que para muchos es una revelación desconcertante: en el humilde preceptor espera más el mundo que en el líder político.

Ya en otra oportunidad dije de mi complacencia por la obra de gran acierto en que estaban empeñados Jenaro F. Baca—otro joven maestro de buena orientación—y Tupayachi. Los dos—alumnos míos en Historia y Arqueología del Perú—se propusieron conocer todo el acervo de motivos ornamentales de la cerámica inkai-ca valiéndose para esta labor investigativa de la entusiasta cooperación de sus discípulos de la primaria del Colegio Nacional.

Los niños emprendieron la tarea de recolectar fragmentos de alfarería, que son muy abundante en las colinas y campos de cultivo que rodean el Cusco. En excursiones y por grupos o individualmente los muchachos hacían la búsqueda de cacharros; los removían, los clasificaban, los copiaban después, con gran fidelidad, y así de un año a otro, apareció un archivo de motivos ornamentales valiosísimo.

Se había dicho que nuestra cerámica era muy pobre, que no resis-